

viaje el Almirante, había decaído ya mucho el entusiasmo por su empresa. Los descontentos que habían vuelto con fray Bernardo Boil y con mosén Pedro Margarit, habían pintado con muy negros colores la situación de la colonia, esparciendo el rumor de que había mucha exageración en las grandezas narradas por COLÓN, y que lejos de traer ventajas el descubrimiento, se sepultarían en las Indias los caudales del tesoro de España y gran número de sus hijos; por todo lo cual se notaba cierto vacío alrededor del Almirante.

A pesar de todo esto, ésta es la época más favorable para que pudiera copiarse su figura, y por las circunstancias del traje y de la edad á ella parece referirse la antigua tabla de que luego nos ocuparemos.

III

Pero dado el supuesto de que COLÓN fuera retratado en esta segunda época, ó que lo fuera en la anterior de 1493, cuando recorrió todo el ámbito de España desde Sevilla á Barcelona, vienen naturalmente las otras cuestiones que indicábamos. ¿En qué lugar pudo hacerse el retrato? ¿Qué artistas pudieron ocuparse en aquel trabajo? Acerca de lo primero no puede formarse conjetura: no hay dato, ni indicación, ni sospecha; y faltando como falta la evidencia de haberse hecho la pintura, es imposible que se indague el punto en que debió hacerse.

Pero no sucede lo mismo en cuanto al artista. Los retratos que con mayores visos de autenticidad se ofrecen al examen de los entendidos, son obras, según parece, de autores muy notables en la historia del arte. La tabla que procede de los señores de Cuccaro vino á poder del conde Rosselly de Lorgues, y éste publicó al frente de varias ediciones de su vida de COLÓN, se suponía de mano de Antonio del Rincón, y así lo expresaba la nota que la acom-





pañó: «Único retrato verdadero de CRISTOBAL COLON, atribuido á Antonio del Rincon.» El cuadro existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que se juzga ser el mismo que tenía en su colección famosa el obispo de Nocera Paulo Jovio, es clasificado de muy antiguo por los inteligentes, como obra de la escuela florentina y estilo de los discípulos del Broncino; y el que últimamente ha descubierto en Venecia el discreto arqueólogo Antonio della Rovere, se cree pintado por Lorenzo Lotto, tal vez por encargo de Angelo Trivijiano, para que fuese remitido al embajador Malipieri con aquella copia de la carta diseñada por CRISTÓBAL COLÓN, que hizo se sacase en la villa de Palos en gran tamaño, como en su lugar dejamos consignado.

Vamos á ocuparnos de este último, dándole el primer lugar en nuestro examen, porque siendo el más reciente, es el que ha llamado más poderosamente la atención en estos últimos tiempos; y porque, siguiendo este orden, vendremos á terminar nuestro estudio con el de la tabla existente en la Biblioteca Nacional, que es por muchas razones el objeto principal de este *Apéndice*.

Se ha dado al público este retrato acompañado de un trabajo del Sig. Salvatore Raineri ¹, del cual extractaremos las noticias principales que á él se refieren, toda vez que el cuadro original nos es desconocido, y sólo podemos juzgar de la cabeza, que en precioso grabado acompaña al artículo.

«El retrato del Lotto, dice, está pintado en lienzo, tal vez para transportarlo enrollado, y mide 0,82 centímetros por 0,93. El color del rostro y cuello es moreno; las dimensiones de la cara son 24 centímetros y la misma distancia se observa entre la barba y la parte inferior del pecho; luego

¹ *Revista marittima*.—Luglio.—Agosto 1890.—Roma: tip. del Senato.

si el retrato es exactamente del tamaño natural, la estatura del sujeto debía ser á lo menos de 1 metro 75, ó sea la altura más que mediana que dijo Fernando Colón. Viste traje rojo, ó escarlata, terminado sobre el pecho por una cinta blanca. Sobre la ropilla interior, amplio tabardo negro adornado con piel oscura. Sale bajo el tabardo el brazo derecho, y en la mano tiene una carta náutica con los nombres de las islas descubiertas por COLÓN; la mano izquierda, que sostiene una de aquellas ampolletas usadas por los marinos

..... *per mirare*

Quante ore con un vento siano andati,

E quante miglia per ora arbitrare! ¹

se apoya sobre un volumen de Aristóteles en una mesa baja.»

«El fondo del cuadro es gris, y en el centro á través de una ventana se descubre una isla cubierta de verdura.»

«El cuadro fué más ancho que alto, y esta circunstancia inclinaría á creer que estuvo destinado á figurar en la carta que Trivijiano, por mediación de COLÓN, hizo dibujar en Palos «*copiosa é particular di quanto paese é scoperto, é fatta far dall compasso grande* ².»

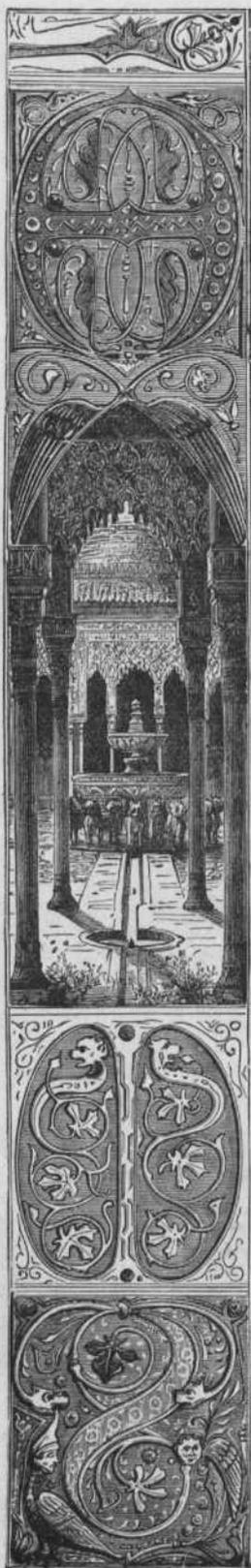
«Para reducir el cuadro á mejores proporciones, y por estar deterioradas las extremidades, fueron cortadas éstas, y el que hizo la operación afirma que á la derecha, detrás de los libros, se descubrió la cabeza de un moro ó árabe con birrete colorado. Era sin duda alguna la efigie del rey sarraceno ó bereber de las Canarias ³, que fué regalado á la Señoría por los Reyes de España con papagallos y otras

¹ Leonardo Dati.—Canto III.

² MORELLI, *Lettera rarissima*, pág. 44.— Véase íntegra á la pág. 416 de este tomo.

³ Bembo le llama Rey de las islas Afortunadas. (*Istoria Veneta*, 1780, pág. 181).





curiosidades, antes del 10 de Junio de 1496, y llevado á Venecia por Francisco Capello en 1497, como puede verse en los diarios de Malipieri y de Sanudo y en los registros del Senado-Terra, que lo envió á Padua en 2 de Junio de 1497 ¹, Lotto lo puso en el retrato ciertamente para identificar mejor á COLÓN.»

«El lienzo está pintado á la manera bellinesca, que usó el Lotto hasta 1509.»

«Ahora nace la cuestión de si este pintor pudo estar en España entre los años de 1500 y 1502.»

«Lomazzo, Ridolfi y Tassi, creyeron á Lotto natural de Bérghamo: Milanese y Lermolieff ², trevisano: Federici y Frizzoni, veronés: Vasari y Lanzi, veneciano, y tal resulta ser por los documentos hallados en Treviso ³, donde residía el 6 de Septiembre de 1503. Por cierta maestría que se ve en la ejecución del san Jerónimo del Louvre, hecho en el año 1500, cree Lermolieff que Lotto pudo nacer en el año 1476. Su biografía revela una existencia nómada, y por tanto no es improbable que pudiera haber hecho un viaje á España formando parte de la comitiva del embajador Dominico Pisani, como la formó de la que llevó á Roma Jorge Pisani en 1508 y 1509. Las dos fechas del cuadro del Louvre y del documento de Treviso no serían obstáculo, pues el san Jerónimo pudo ser pintado en la primera mitad de aquel año (1500), y como la embajada volvió á Venecia en 1502, bien pudo Lotto haber ido á España en 1501.»

«Algunos opinan que Trivijiano pudo traer consigo de España un retrato de pequeñas dimensiones, que hubiera sido ampliado por Lotto hasta el tamaño natural; pero

¹ Concordando las fechas el bereber debió llegar á España con las carabelas de Torres, que trajeron 500 indios de Haití. El nombre de *bereber* ó *azenaga* se encuentra en el viaje de Alvise de Mosto, é indica los africanos de color rojizo para diferenciarlos de los de color negro.

² LERMOLIEFF (Morelli). *Die Werke II. Meister*, 39.

³ BAMPO, *Arch. Ven.* XXXII, 169.

sería cosa sorprendente que el pintor hubiera podido dar á un retrato la vivísima expresión que tiene el nuestro, sin haber visto la persona, especialmente si la expresión es tan natural y notable como en el retrato del Lotto.»

No son, á decir verdad, muy robustos los argumentos que de suposición en suposición va formando el Sig. Raineri para dar fuerza á sus opiniones. Mas á pesar de ello el retrato merece atención por sí mismo y por varias coincidencias en que después nos ocuparemos.

IV

El retrato que poseían los señores de Cuccaro, y que se creía llevado de España por Baltasar Colombo, cuando regresó á Italia después del pleito de sucesión, parece que había pasado á manos del conde Rosselly de Lorgues, y se estimaba obra de Antonio del Rincón. Cabe en lo posible que así fuera; mas debe repetirse la observación ya hecha, de no existir dato que se refiera, ni siquiera indirectamente, á que aquél se ocupara en trazar la efigie del primer Almirante. Pudo hacerlo, porque fué uno de los artistas más notables de su época, tanto que principió á separarse de la rigidez bizantina, dando más naturalidad á las tintas de las carnes y redondeando la dureza de los pliegues, como se nota en los cuadros del retablo de Robledo de Chavela, creándose un estilo propio, por lo que se dice fué nombrado pintor de los Reyes Católicos, cuyos retratos hizo para el retablo del altar mayor de San Juan de los Reyes. Nació en Guadalajara en 1445 y murió probablemente en Sevilla el año 1500, según conjetura de don Juan A. Ceán Bermúdez ¹. Retrató al



¹ Además de lo que este erudito historiador de las bellas artes dice en su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes de España*,



maestro Antonio de Nebrija, y la reproducción de aquel cuadro, grabada en cobre, se ve en las antiguas ediciones de algunas obras del Nebrisense, como en su edición de las Geórgicas y la Eneida de Virgilio, hecha en Granada en el año de 1546. Que el retrato es obra de Antonio del Rincón lo dice el mismo hijo de Nebrija en los versos latinos que acompañan al grabado; y si de este dato puede deducirse el intento del artista de conservar las imágenes de los varones más notables de su tiempo, nada más natural que creer hiciera el retrato de CRISTÓBAL COLÓN á cuyo lado vivió muchos meses en la corte de los Reyes. Pero aun concediéndolo, faltaría todavía la demostración de que aquella tabla original sea la que poseyeron los señores Colombo de Cuccaro, pues no creemos exista documento que lo justifique, ni se sabe que ya en manos del conde Rosselly de Lorgues, ó antes, lo hayan reconocido personas peritas que, por el estilo del cuadro, por su dibujo y colorido, por el estado de la tabla y por los muchos accidentes que deben tenerse en cuenta para la clasificación de las obras pictóricas, la hayan atribuído á Antonio del Rincón, ni uno siquiera que hubiera dicho que era pintura contemporánea de este artista y del Almirante. Lo dice el conde historiador, y lo conceptúa único retrato verdadero; pero sólo bajo su palabra, que no es por cierto artículo de fe, y hasta sin indicar siquiera por qué razones es atribuído al pintor que hizo los de los Reyes Católicos y el del maestro Nebrija.

(tomo IV) pueden verse algunas noticias sobre Rincón en las obras siguientes:

- *Discursos apologéticos en que se defiende la ingenuidad del arte en la pintura*, por don Juan de Butson.— Madrid, por Luis Sánchez, 1626.
- *Parnaso español pictórico laureado*, por don Antonio Palomino Velasco.— Madrid, 1724.
- *Viaje de España*, por don Antonio Pons.— Madrid, 1773, in 8.º, tomo II.
- *El Arte en España*.— Madrid, Galiano, 1869, tomo VIII. — Artículo Antonio del Rincón, por don Gregorio Cruzada y Villaamil.

V

La tabla de la Biblioteca Nacional tiene larga historia. Pintada, — según hoy puede asegurarse sin vacilación ni duda, porque su estilo lo declara, — en la primera mitad del siglo XVI y según toda probabilidad de escuela florentina; repintada luego en época que no puede fijarse; y variado el rostro del personaje, su vestido y hasta la inscripción que en la parte superior se descubre, por mano imperita trazada y con una intención que no es fácil calificar, pues sin duda se pretendió mejorar el retrato, había llamado muchas veces la atención de personas doctas, que la miraban con interés, creyendo descubrir en aquel cuadro rasgos de mayor antigüedad.

Ocupándose de él el señor don Valentín Carderera, cuya competencia en la materia es por todos reconocida, decía en su informe á la Real Academia de la Historia ¹:

«El que se conserva en la sala de Índices de la Biblioteca Nacional de esta corte, es el más antiguo de cuantos hemos visto en España: está ejecutado en tabla, es de unos dos pies de alto y con poca diferencia igual en su tamaño al de la casa de Malpica ² y al presunto de la isla de Cuba. Creemos que merece analizarse esta pintura, á la cual tenía

¹ Informe sobre los retratos de Cristóbal Colón, su traje y escudo de armas, leído en la Real Academia de la Historia por su autor don V. Carderera; individuo de número.—*Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo XVIII, pág. 25.

² Describiendo este retrato había dicho antes el señor Carderera:

«El primer retrato que se presenta en nuestro examen es un lienzo de dos pies de alto, que conservan en esta corte los señores marqueses de Malpica. En él se ve á COLÓN de busto solamente, con ropilla ó sotana negra, descubierto levemente el borde de la camisa, y terciado por delante el manto de color verde muy oscuro. En el borde superior se lee este epígrafe: *Cristoforus Ligur novi orbis repertor*. Aunque esta pintura cuente casi tres siglos de antigüedad, desgraciadamente no es más que una copia, harto abreviada, del retrato colocado en la serie de varones ilustres de la galería de Florencia, que así como otros de





especial predilección nuestro difunto y sabio director señor Navarrete, que trató de reproducirla en la impresión de los viajes del Almirante.

» ¿Este retrato, por ser el más antiguo que conocemos, será copia de alguno hecho por el natural en nuestra península? ¿Será acaso de los que sirvieron de tipo para el del museo expresado de Paulo Jovio, ó será, por el contrario, copia de éste, traída de Italia á mediados del siglo xvi, cuando entre los magnates españoles que volvían de aquellas regiones, se despertó la afición á los retratos históricos y á todos los objetos de bellas artes?

» Dos razones, no de gran fuerza, podrían dar visos de probabilidad á lo primero. Consistiría la una en la diferencia del traje, porque el ropón con pieles ajustado y cruzado por delante, es vestido algo diverso del de los retratos que conocemos. Pero un escrupuloso examen nos persuade ser aquel ropón postizo, y obra de un restaurador moderno, pues mirando la tabla al soslayo, se descubren las huellas ó pinceladas casi horizontales de los pliegues del manto echado sobre los hombros cruzando el pecho, con que se ve á COLÓN en la galería de Florencia, y en la ya citada estampa de A. Capriolo.

» La segunda razón sería que este último retrato, si bien es de la misma sagma y está en idéntica dirección de la de nuestro cuadro, nos presenta á COLÓN con su cabellera larga, y con la calma y serenidad de un héroe; al paso que en la tabla de la Biblioteca, cierta contracción de las cejas imprime una expresión notable de tristeza, que parece retrata el estado del alma del ilustre navegante en los meses últimos de su gloriosa carrera: diríase que lo escaso de su cabellera confirma igualmente esta conjetura.

» Por desgracia, las razones que hay para probar que la

diferentes personajes, esparcidos por la corte, del tamaño dicho, fueron copiados con muy ligeras alteraciones en el traje y en la edad, durante el último tercio del siglo xvi, de los del famoso museo que Paulo Jovio formó en su granja.

tabla de que hablamos es una copia, son muchas y de gran peso. Obsérvase desde luego en ella el tamaño casi igual al de los retratos de Jovio, ó al de las colecciones que, como las de Florencia, se formaron copiando aquéllos. Idéntica es la proporción del busto de tamaño natural; idéntico el epígrafe colocado del propio modo en la parte superior del cuadro. No vemos, por otra parte, aquellos trazos y pinceladas seguras y dibujadas que dan gran carácter de verdad al retrato.....»

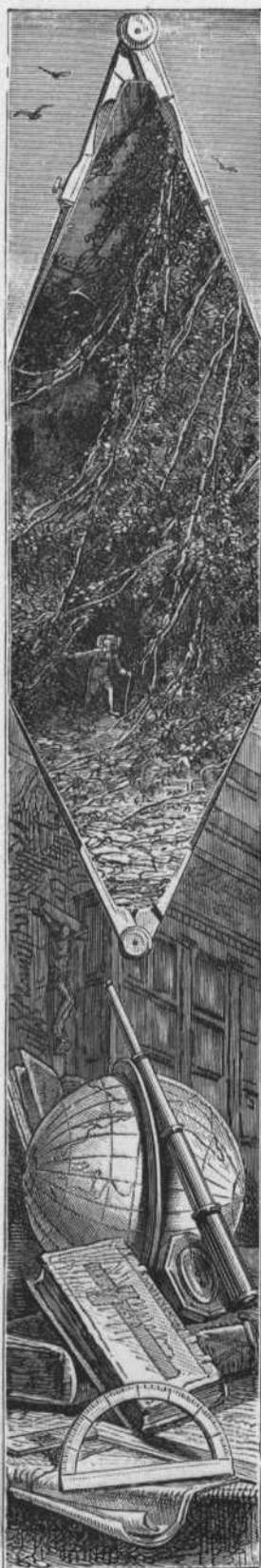
VI

Tal era el cuadro que llamaba la atención del docto don Martín Fernández Navarrete, y que tanto aprecio merecía al inteligente don Valentín Carderera. Mas á pesar de lo expuesto en la erudita Memoria que escribió el último, pasaron muchos años, desde el de 1847 á 1874, sin que nada se hiciera por disipar las dudas que sobre las restauraciones de aquel antiguo retrato había manifestado con tan justificadas causas, ni se procurase conocer el verdadero original que bajo tantos repintes se encubría.

Manifestóse en aquel año el propósito de levantar una estatua á CRISTÓBAL COLÓN, en el Ministerio de Ultramar, y con tal motivo el señor don Angel de los Ríos y Ríos dirigió á la Real Academia de la Historia una comunicación *Sobre el retrato y traje más auténtico de CRISTÓBAL COLÓN*, fecha en Podreño á 12 de Octubre de 1874 ¹, en la que, dando el mismo lugar preferente que Navarrete y Carderera habían dado á la tabla de la Biblioteca Nacional, exponía muchas y atinadas observaciones sobre la misma, y acerca de otros retratos, así como sobre su traje y la época en que

¹ Se insertó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid.—Fortanet, 1877, tomo I, págs. 244-254.





pudo ser reproducida su imagen. Contestó á esta comunicación el señor don Valentín Carderera ¹, insistiendo en su antigua opinión, robustecida con nuevo y más cumplido examen del retrato, y á estos trabajos debemos la restauración esmerada que del cuadro se hizo, presentando un retrato del Almirante por todos conceptos digno de aprecio, y que llamó vivamente la atención de los americanistas más distinguidos, reunidos en Madrid para la celebración del cuarto Congreso en el año 1881.

«Resta decir algo, escribía el señor de los Ríos, del retrato existente en la sala de índices de la Biblioteca Nacional, al que tenía especial predilección el señor Navarrete, razón muy digna de tenerse en cuenta para los que saben cuánto profundizó la historia en los viajes y descubrimientos marítimos de los españoles nuestro inolvidable director. El señor Carderera afirma ser este retrato el más antiguo de los que hoy se conocen; pero cree que es una copia hecha en Italia, porque tiene igual tamaño que los retratos del museo de Jovio y de la galería de Florencia; la tabla es de madera de chopo, contra la costumbre de los pintores españoles, ó que pintaban en España, y el estilo es amanerado como el de la escuela florentina de fines del siglo XVI; conociéndose á través del ropón forrado de pieles, propio de la época de Carlos V, los trazos horizontales de la toga ó manto que manifiestan la copia de Florencia y el grabado de Capriolo. Además, juzga que ha sido este cuadro restaurado pocos años ha, y por mano inexperta, conservando la forma general de la fisonomía, pero alterando algunos detalles y rasgos característicos de ella.

«Resta ahora ocuparnos, decía, contestando por el mismo tono el señor Carderera, del retrato al óleo existente en la Biblioteca Nacional, lo que haremos con tanto mayor

¹ Se encuentra á las págs. 255 á 268 del tomo I del *Boletín* antes citado.

gusto, cuanto que convenimos en gran parte con las ideas del señor de los Ríos, pues así que leímos su erudita Memoria nos apresuramos á examinarlo, ofreciéndonos esto motivo para modificar la apreciación que hicimos en nuestro primer informe, apreciación motivada por el desagradable efecto que nos produjo la vista de las torpes restauraciones de que estaba llena aquella tabla, por el extraño ropón moderno que nos desorientó extraordinariamente, no menos que por la escasa luz y altura á que se hallaba colocado. Así, pronto sospechamos que pudiera ser una de las casi adocenadas copias del retrato de COLÓN, procedentes de las series que se hicieron en el Museo de Jovio, y de las de otros principales mencionados aquí y en nuestro primer informe, reproduciendo más tarde los retratos iguales al citado grabado de Capriolo. Pero habiendo debido posteriormente á la amable cortesía del señor Hartzzenbusch, entonces dignísimo director de aquel establecimiento, el hacer despacio un nuevo examen de aquella tabla, observamos lo que antes nos fué imposible ver por las razones expresadas.

»Entonces nos llamó la atención el cabello corto, circunstancia que señala el señor Ríos, y que necesitaba un atento examen, hallándose poco visible el corte y teniendo el cuadro fondo algo oscuro.....

»En cuanto á las diferentes transformaciones del traje de COLÓN, que nuestro digno académico supone en la referida tabla (aunque nada inverosímiles), nos parece, atendida la delgadez de la parte de color que cubre el cuerpo, no haber tenido más que las que creíamos ver en nuestra primera inspección; ni aún el que haya otra cosa debajo del traje primitivo, ó de marino ó de sayal franciscano, si es que lo hubo. Observamos en lo alto del pecho algunos vestigios de color menos oscuro, que se traslucen en dos pinceladas en dirección oblicua hacia la izquierda, y pudiera la más alta marcar el borde superior del capucho, destacándose sobre la parte sombreada del cuello. Así todo lo dicho





permite sospechar con el señor de los Ríos, que debajo de la pintura moderna y del impropio ropón postizo, pudiera descubrirse una copia, aunque deteriorada, del retrato primitivo, con el traje ya citado, como de fraile, que menciona el cura de los Palacios. Si éste llega á descubrirse, bien puede sospecharse que la tabla de la Biblioteca sea una copia del expresado retrato primitivo, entre los que reunió Jovio en su magnífico Museo de Como.»

VII

Las opiniones expuestas dieron el resultado más cumplido que pudiera desearse. Movido por ellas, y por su amor al insigne navegante el señor don Cayetano Rossell, jefe de la Biblioteca por fallecimiento del señor Hartzenbusch, procedió con gran empeño á la restauración de la discutida tabla, valiéndose de la reconocida pericia y gran inteligencia del señor don Salvador Martínez Cubells, restaurador del Museo Nacional, que tantos aplausos había conseguido restaurando el grandioso cuadro de San Antonio de Murillo, después de la sacrílega mutilación de que fué objeto.

«Dió principio el señor Cubells á su tentativa, escribe el señor don Cayetano Rossell ¹, por la parte superior del cuadro, por la leyenda que indicaba el nombre del personaje y su calidad, y las letras que iban raspándose dieron una variante que descubría ya la primera suplantación. Debajo del sustantivo *inventor* indiscretamente usado por los romancistas de aquella edad, apareció la abreviatura de *repertor*; y prosiguiendo la operación, en vez del renglón que decía:

Cristof. Colombus nori (sic) orbis inventor,

se descubrió este otro:

Colomb. Ligur, novi orbis reptor.

¹ *Boletín de la Real Academia de la Historia.*—Tomo 1, pág. 326.

»La diferencia entre las dos últimas voces es muy importante; la impropiedad de una hace resaltar la exactitud de la otra; *invenire*, es hallar como por casualidad; *reperire*, descubrir, encontrar lo que se busca. No sutilizamos nosotros tanto en el uso de estos verbos; pero los franceses emplean el *rencontrer* y el *trouver* en sentido también distinto; en el de lo casual el primero, y el segundo en el que se refiere á propósito deliberado. De tal principio ¿qué no debía esperarse? Bastaba una enmienda tan desacertada en el epigrafista para atribuir al pintor licencias por el estilo.

»Y en efecto, á medida que iba despejándose el antiguo original de la mancha que lo oscurecía, cobraba vida nueva y existencia natural el semblante desfigurado; y cuando tras uno y otro día de labor lenta y penosa se llevó á cabo la deseada restauración, quedaron plenamente justificadas las sospechas concebidas desde el principio.

»Los ojos, la nariz, el labio inferior, el óvalo facial, imprimen diverso carácter á la fisonomía, trocando su primera expresión de melancolía y desdén en cierto aspecto reposado y grave; propio de la firmeza de ánimo y elevado pensamiento del que con asombro de una y otra edad realizó instintiva ó conscientemente la encubierta profecía de Séneca.

»Es inútil, concluye el señor Rossell como síntesis de su informe, añadir otras razones á las expuestas en favor de la legitimidad del retrato de CRISTÓBAL COLÓN, existente en la Biblioteca nacional, *cuya reciente restauración muestra ser uno de los más antiguos que se conocen; el cual por su materia, forma, semblante, traje y demás condiciones que le distinguen ofrece mayor carácter de autenticidad que cuantos se conservan en nuestros museos particulares.*»



VIII



Entrando en el examen comparativo de estos tres retratos principales y que con mayores pretensiones de antigüedad parece que trasladan los rasgos del Almirante, haremos acerca de ellos alguna observación general que parece les comunica cierto grado de autenticidad. Esas imágenes del descubridor que parece proceden de tan diversos orígenes, que ninguna de ellas puede decirse copia de la otra, y que si se comprobaran debidamente sus historias, resultarían hechas cada una por un artista distinguido, pero de diferente escuela, y cada una de ellas en una época de la vida del personaje, tienen idéntica posición, todas perfiladas hacia la derecha, y en todas tres guarda también analogía el traje, tanto en cuanto al cuello, como en los pliegues del manto que aparece terciado en una forma muy semejante. Estas circunstancias lejos de contribuir á robustecer la opinión de los que á cada uno de esos retratos atribuyen una procedencia, más bien concurriría á significar un origen común, un tipo único que pudo haberse tomado á la vista del original, aún cuando al repetirlo se variasen algunos accidentes por gusto del artista que copiaba ó del que encargaba la copia. No son éstas más que suposiciones aventuradas; pero resulta siempre un dato atendible en la posición idéntica de las cabezas de los retratos, porque de ellas puede deducirse la idea de que existía un prototipo.

¿Pudo éste ser el del Lotto, que por encargo de Angelo Trivijiano se hiciera en España y se trasladara en Italia? No encontramos en las pruebas que para justificarlo se presentan ninguna que sea digna de estimarse: todas son suposiciones de entusiastas que apenas pueden indicar una posibilidad muy remota. La única circunstancia digna de atención es el retrato mismo, que presenta rasgos de la fisonomía que se

revelan igualmente en el de la Biblioteca Nacional, y aunque tal vez presenta cierto amaneramiento á la atenta mirada del observador escrupuloso, bien puede considerarse como retrato de CRISTÓBAL COLÓN, con mejores títulos que otros de los que como tales han corrido, aunque deba al talento del artista la expresión viva que le anima y que no pudo obtener á vista del original. Los accesorios que en el cuadro se indican no contribuirían á darle carácter, aunque se interpretaran en la forma que desea el docto articulista de la *Rivista Marittima*; pues ciertamente no se alcanza en qué podría contribuir á identificar la imagen del Almirante, el colocar detrás de ella la cabeza de un moro bereber con birrete colorado, aunque se pudiera decir que era el Rey de las islas Canarias, pues éste vino con Antonio Torres, y no pertenecía á los países descubiertos al Occidente.

Mucha atención merecería el retrato que poseyeron los Colombo de Cuccaro, obra que se quiere atribuir á Antonio del Rincón, y que llevado de España por Baldassare Colombo, parece fué vendido al conde Roselly de Lorgues, si de algún modo pudiera creerse, no ya que fuera obra del pintor de los Reyes Católicos, sino siquiera pintura contemporánea del gran navegante, aunque se ignorase su autor. Mas tampoco en este terreno existe dato que satisfaga al investigador. El cuadro no ha sido reconocido pericialmente, antes ni ahora, ó al menos en ninguna parte consta el dictamen de personas entendidas; y aquella fisonomía se recomienda solamente por la semejanza que se nota con los otros cuadros reconocidos como antiguos, y por la configuración del traje, muy parecido al de la estampa grabada por Aliprando Capriolo y al de la tabla de nuestra Biblioteca.



IX



Y por último nos hallamos en presencia del retrato de CRISTÓBAL COLÓN que mayores garantías ofrece, aunque en nuestro sentir no son bastantes á producir la evidencia. Dejamos hecha su historia con datos procedentes de muy respetables autoridades; mas aun concediéndoles toda la fuerza y valor que merecen, todavía nos es permitido preguntar: ¿Y en definitiva, la tabla de la Biblioteca Nacional, que acusa antiguo origen, y hoy gozamos en su primitivo estado, es original ó copia? Esta es la primera dificultad, que ninguno de los artistas é inteligentes que la han examinado, ha podido resolver. Dudan los señores Ríos y Rossell, y tampoco se atreven á decidir el peritísimo don Valentín Carderera ni el hábil y docto Martínez Cubells; mas ora se tenga por la misma que ocupó lugar en el museo de Paulo Jovio, ora sea copia de aquélla, hecha en Italia, parécenos fuera de duda que esa imagen del gran navegante es la más cercana á los tiempos del original entre todas las que han llegado hasta nosotros. Tal vez la duda estaria á punto de resolverse, y aun antes de la celebración del centenario próximo, si se confirmase la noticia que hace días han puesto en circulación algunos periódicos importantes, de que se ha encontrado en Como, en la colección del doctor Dell' Archi, el cuadro que figuró en el Museo de Paulo Jovio. Si fuera cierto tan peregrino hallazgo, el examen comparativo de la tabla de nuestra Biblioteca Nacional con el retrato conservado en Como, daría ocasión á deshacer muchas dudas. Del cotejo resultaría la antigüedad relativa de cada uno de ellos, y si eran copia exacta el uno del otro; y no siéndolo podría también ponerse en claro la sospecha manifestada por algunos doctos, de que el obispo de Nocera hubiera poseído dos

retratos de COLÓN hechos en épocas diferentes, que nunca nos ha parecido probable.

Si en efecto, y por verdadero azar de la fortuna, se confirmase el hallazgo, juzgamos anticipadamente que de él ha de resultar un nuevo dato favorable; pues no puede ser otra cosa que el original del medallón colocado por el abate Francisco Cancellieri en la portada de su libro, de que muy pronto vamos á ocuparnos, y que en nuestro sentir es prueba muy concluyente y significativa en pró de la tabla de la Biblioteca Nacional de Madrid.

¿Se hizo ésta en presencia del modelo? ¿Fué pintada por recuerdo, ó teniendo presente algún pequeño boceto hecho á la vista del mismo Almirante? Imposible responder á estas dudas. Lo que casi puede asegurarse, sin temor de incurrir en error es, que, fuera por ser verdadero retrato el primitivo, ó bien por ser tomado y agrandado de un dibujo de menores dimensiones, la tabla en cuestión conserva accidentes del natural que no pueden ser arbitrarios, ni salen del pincel del artista sino cuando los toma del natural.

Y muy aproximado debía de ser á la verdad, cuando el que se conservaba en la casa de los señores marqueses de Malpica y examinó el señor Carderera, aunque por desgracia hoy no se encuentra, era muy parecido al de la Biblioteca después de la restauración, y hasta en su parte superior tenía la misma inscripción con la palabra *repertor*, á que tanta importancia daba el erudito señor don Cayetano Rossell para comprobar la antigüedad del cuadro.

Finalmente, hay otro dato que viene también á aumentar el caudal de indicios que á favor de éste que examinamos concurren. En el año 1809 el abate Cancellieri publicó en Roma un curioso y erudito libro bajo el título de *Notizie storiche et bibliographiche de Christoforo Colombo di Cuccaro nell Monferrato* ¹, y en la portada llama la atención un



¹ El libro se titula: *Dissertazioni epistolari bibliografiche di Francesco*



grabadito con el retrato del Almirante en un todo parecido al que posee la Biblioteca Nacional, en la forma y expresión del rostro y en el traje, que es igual enteramente. Tal semejanza es harto significativa, porque Francisco Cancellieri explica la procedencia del grabado en estos términos ²:

«Si se tiene en cuenta la celebridad del personaje, son pocos todavía los retratos suyos que adornan las pinacotecas y los grabados que enriquecen las preciosas colecciones de los aficionados. J. Teodoro de Bry, en el libro impreso en Francfort en 1628, con el título de *Bibliotheca sive Thesaurus virtutis et gloriae*, produce su efigie que le fué dada por Boissard, pero que no se sabe de dónde la obtuvo. Copia de éste es el que adorna en forma de medallón la primera página de la hermosa edición de Parma, del *Elogio* impreso en 1781.

»Diferente de éste es el que, grabado por Larmesin, el padre, se insertó en 1682 en el Boletín de la *Academia de Ciencias y Artes*.

»Difiere también de estos retratos, tanto en la fisonomía como en el traje, el que dibujado por Mariano Mahella, y grabado por Fernando Selma figura al frente de la *Historia del Nuevo Mundo* de Muñoz, Madrid 1793, en el primer volumen, único que llegó á imprimirse por muerte del autor.

»Ahora, gracias á los solícitos cuidados del benemérito editor de estas *Disertaciones*, traemos á ella otro, tomado del antiguo retrato que posee el Sig. Fidel Guillermo Colombo, de Cuccaro, grabado por José Colendi, que he juzgado debe preferirse á otros, debiendo creerse que es el más exacto y parecido, por haber sido conservado por sus parientes.....»

Cancellieri sopra Cristoforo Colombo di Cuccaro nel Monferrato discopritore dell' America, é Giovanni Gersen di Cavaglia, abate di S. Stefano in Vercelli, autore del libro de imitatione Christi:—In Roma, per Francesco Bovrlie, nel MDCCCIX.

¹ Página 180, § LXXVI.

El parecido entre estos retratos dice algo en su favor, además de las otras circunstancias que ya hemos hecho notar y que indican su antigüedad. Ciertamente que esa semejanza pudiera venir de haber sido copia los unos de los otros; pero sobre no ser probable tal sospecha, por los diferentes orígenes de esas pinturas, en buena lógica parece más bien que demuestran proceder todos de un original auténtico, si no es que alguno de ellos puede ser el primitivo que se hiciera en presencia del Almirante.

Pesando todas las pruebas, y tomando en consideración los antecedentes, el cuadro más digno de atención es el que posee la Biblioteca Nacional. En él se encuentran rasgos característicos de que los otros carecen, y que nos inclinan á sospechar por el estado de la tabla y su calidad, por el estilo de la pintura y por otros accidentes, sea el mismo que poseía el obispo de Nocera Paulo Jovio en su colección famosa, y que hoy no se encuentra en ninguna de las dos en que se dividió aquélla, según noticias fidedignas, ó copia contemporánea del mismo; que esto no puede decirse sin tener á la vista ambos ejemplares, según anteriormente dijimos.

Satisface mejor al inteligente la expresión de esta fisonomía grave, serena, aunque un tanto melancólica, que la del retrato nuevamente publicado como obra de Lorenzo Lotto, en el que tomando, sin duda, por base las líneas generales de aquélla, se ha querido hacer alarde de maestría en el arte dándole más viveza y animación; y también son ambas mucho más humanas, y con más detalles del natural que la del retrato publicado por el conde Roselly de Lorgues como procedente del pincel de Antonio del Rincón, con cuyo estilo no se le ve analogía de ninguna clase. Nótase, además, en ese retrato, mucho de convencional, señaladamente en aquella cabellera larga y cuidada, tan impropia de un marino, y que no dice bien sobre una frente pensadora, entregada continuamente á trabajos profundos y en un



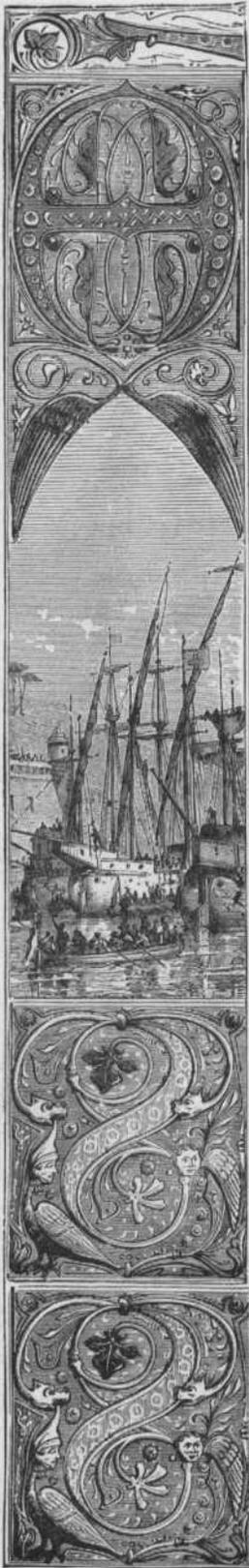
hombre cuyas vigilias fueron tan repetidas, ora por el estudio, ora por el cuidado de sus buques y la observación de la Naturaleza.

X

Bien quisiéramos completar este *Apéndice* con la noticia y juicio de los muchos grabados que en el transcurso de cuatro siglos han aparecido con el intento de representar la figura de CRISTÓBAL COLÓN. Algunos, entre ellos, son dignos de especial mención y estudio, como lo fué la estampa de Aliprando Capriolo para el señor don Valentín Carderera, que le concedía la preferencia sobre otros muchos retratos.

Entre todos ellos hay algunos que no tienen más recomendación que el capricho de sus poseedores, y no representan á COLÓN sino porque así lo afirman coleccionistas ó vendedores interesados. Notable es entre éstos el que se insertó en las *Actas del Congreso de americanistas*.—*Segunda sección*.—*Luxemburgo, 1877*,— caricatura extraña de un viejo desdentado, y que Mr. Rink, pintor de Nueva York cree, ó desea hacer que se crea, representa al primer Almirante que descubrió las Indias, porque tiene en la mano un huevo, que al parecer ha sacado de un cesto de ellos que tiene delante.

«Representa, escribe el señor don Cayetano Rossell, un viejo septuagenario, cubierto con un chaquetón de nuestros días, y la cabeza con una gorra de pelo corto como de nutria, un huevo entero en la mano derecha, y delante un cesto en que asoma otro huevo roto. La expresión del semblante entre truhanesco y estúpido es por demás ridícula.—Aquí tienen ustedes, parece decir COLÓN, el famoso huevo.—Y el propietario de aquella alhaja supone hasta el diálogo que con este motivo se entabló entre el taumaturgo y el que menospreciaba su ciencia. No merece semejante documento

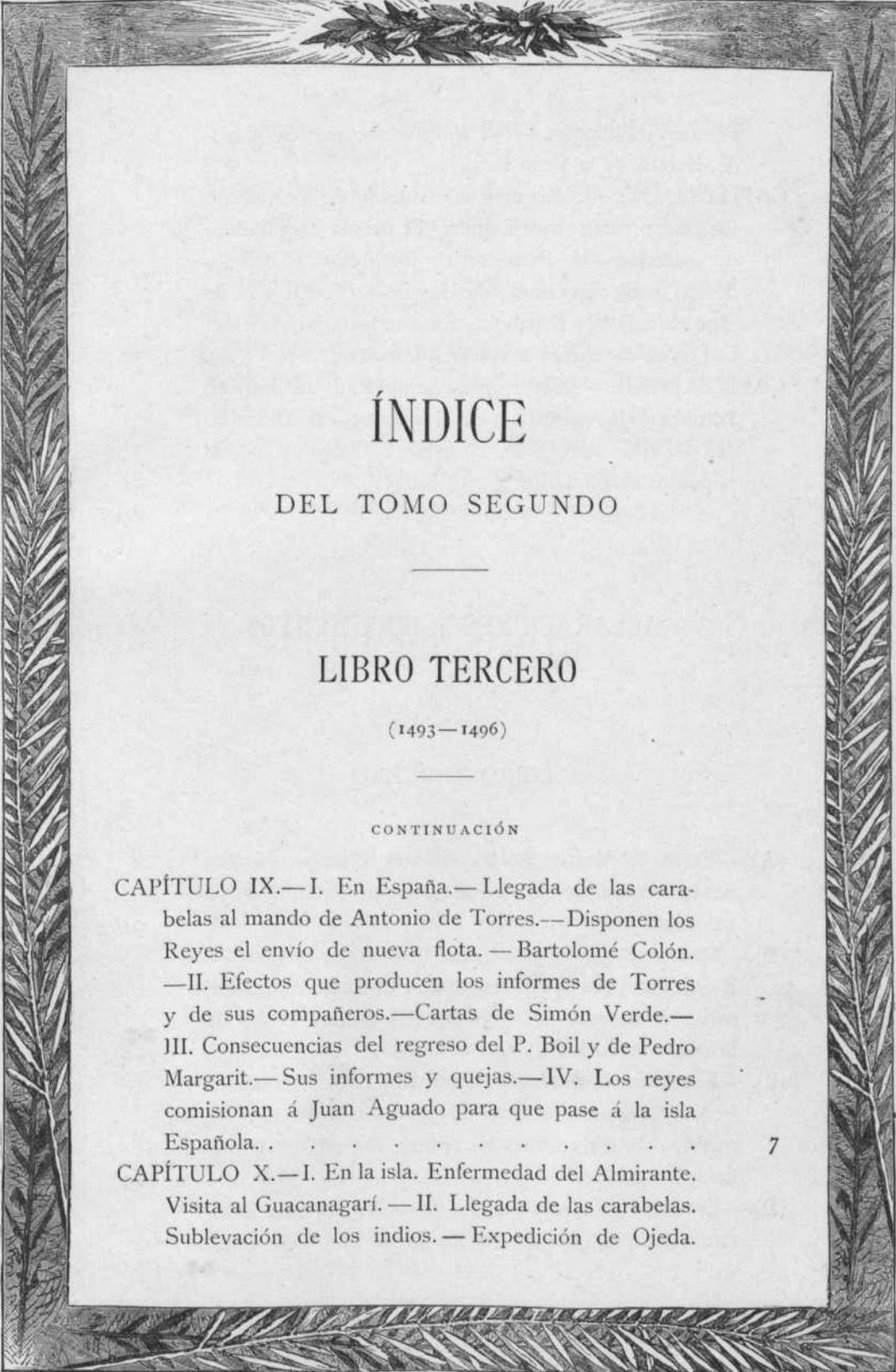


tomarse en serio. El retrato es el de un *viejo gastrónomo*, según el vendedor del cuadro; al comprador se le antojó nada menos que un COLÓN.....»

Trabajo ímprobo y cansada labor sería la de examinar cada uno de esos grabados, formando su historia y describiendo las obras en que se encuentran. Limitamos el nuestro, para no cansar inútilmente la atención de los lectores, á indicar los motivos que nos han decidido á dar la preferencia al retrato de CRISTÓBAL COLÓN que se ha reproducido para adornar el presente libro.

FIN DEL TOMO SEGUNDO





ÍNDICE

DEL TOMO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

(1493—1496)

CONTINUACIÓN

- CAPÍTULO IX.—I. En España.—Llegada de las carabelas al mando de Antonio de Torres.—Disponen los Reyes el envío de nueva flota. — Bartolomé Colón. —II. Efectos que producen los informes de Torres y de sus compañeros.—Cartas de Simón Verde.—III. Consecuencias del regreso del P. Boil y de Pedro Margarit.— Sus informes y quejas.—IV. Los reyes comisionan á Juan Aguado para que pase á la isla Española. 7
- CAPÍTULO X.—I. En la isla. Enfermedad del Almirante. Visita al Guacanagarí. — II. Llegada de las carabelas. Sublevación de los indios. — Expedición de Ojeda.

Prisión de Caonabó.—IV. Nuevos socorros de España. Batalla de la Vega Real.	31
CAPÍTULO XI.—I. Regreso de Antonio de Torres con sus cuatro carabelas á España. El primer cargamento de esclavos.—II. Sumisión de los indios. El tributo de oro.—III. Las minas de Hayna.—IV. Llegada de Aguado á la isla Española. Su conducta imprudente. COLÓN se determina á volver á España.	57
CAPÍTULO XII.—I. Horrorosa tempestad en Isabela. Pérdida de las carabelas en el puerto.—II. Dificultades del viaje de regreso. El hambre á bordo. Llegada al puerto de Cádiz.. . . .	81

ACLARACIONES Y DOCUMENTOS

LIBRO TERCERO

(A).—Carta del doctor Diego Alvarez Chanca, Médico de la ciudad de Sevilla, dirigida al Cabildo de la misma.	91
(B).—Memorial que en 30 de Enero de 1494 envió á los Reyes Católicos el Almirante don CRISTOVAL COLÓN, sobre los sucesos del segundo viaje y necesidades de la nueva colonia.	108
(C).—Instrucciones que envió CRISTÓBAL COLÓN á mosén Pedro Margarite, cuando en 9 de Abril de 1493 le mandó salir á reconocer los territorios de la isla Española.	119
(D).—Escritura de Fray Román, del orden de San Gerónimo, de la antigüedad de los Indios, la qual, como	

sujeto que sabe su lengua, recojió con diligencia de orden del Almirante.	123
(E).— Testimonio de haber reconocido la tierra firme, creyendo que lo era la isla de Cuba, por el escribano Fernand Perez de Luna.	138
(F).— La enfermedad de las Indias que contrajo mosén Pedro Margarit.	143
(G).— Correcciones del P. Fray Bartolomé de las Casas de algunos errores en que incurre Gonzalo Fernández de Oviedo.	150
(H).— Documentos relativos á las diferencias entre don Juan de Fonseca, Obispo de Badajoz, y don Diego Colón, hermano del Almirante.	153

LIBRO CUARTO

1496—1500

CAPÍTULO PRIMERO.—I. El Almirante en España. Viaje desde Cádiz á Burgos.—II. Recibimiento que le hicieron los Reyes. Órdenes para el tercer viaje.—III. Dilaciones imprevistas. Distinciones que se concedieron á COLÓN.—IV. Fundación del mayorazgo.—V. Preparativos para la expedición.	159
CAPÍTULO II.—I. Peticiones del Almirante de lo necesario para el tercer viaje. Memorial inédito. Instrucción de los Reyes.—II. Salida de las naves. Suceso de Jimeno de Briviesca.—III. Acontecimiento de las islas Canarias. Salida de la Gomera.—IV. Juan Antonio Colombo.	179
CAPÍTULO III.—I. En el mar. Navegación á las islas de	

Cabo Verde. Grandes sufrimientos en el viaje.— II. Descubrimiento de la isla de la Trinidad. Se reco- noce la costa de Paria.—III. ¿Desembarcó CRISTÓBAL COLÓN en tierra firme del continente americano?— IV. Rescate de perlas. Ilusiones del Almirante.— V. Sale de la boca del Dragón en dirección á la isla Española.	197
CAPÍTULO IV.—I. En la isla Española. Trabajos del Adelantado después de la partida del Almirante. Nuevas poblaciones.—II. Expedición á Xaraguá. El tributo. Behechio-Anacaona.—III. Estado de Isabela. Castigo en la Concepción. Regreso á Xaraguá.— IV. Sublevación de Francisco Roldán.	219
CAPÍTULO V.—I. Expedición del Adelantado á las mon- tañas del Ciguay. Prisiones de Mayobanex y Guario- nex.—II. Los insurrectos del Xaraguá.—III. Tra- bajos del Adelantado. Llegada del Almirante.— IV. Tratos y arreglos con Francisco Roldán. Conce- siones del Almirante. Salida de varios rebeldes para España.—V. Cartas del Almirante.	243
CAPÍTULO VI.—I. Exigencias inmoderadas de Francisco Roldán. Proyecto de avenencia.—II. Nuevas discor- dias. Informalidad de los insurrectos. Arreglo defini- tivo.	265
CAPÍTULO VII.—I. Viaje de Alonso de Ojeda y Américo Vespucio. Su arribada á la isla Española.—II. Roldán enviado contra Ojeda.—III. Nuevas insurrecciones de Hernando de Guevara y Adrián Mojica. Su castigo. Pacificación de la isla por el Almirante.	281
CAPÍTULO VIII.—I. Progresos religiosos. Dificultades. Castigos por causa de religión.—II. Condición de los indígenas. El comercio de esclavos. Las enco- miendas.	301
CAPÍTULO IX.—I. En España. Constancia de los enemi- gos del Almirante. Su trabajo incesante en la corte.— II. Nombramiento del comendador Bobadilla. Mesura	

de los Reyes. Facultades que le concedieron.— III. Triunfo de los calumniadores de COLÓN. Bobadilla sale para la isia Española.	315	
CAPÍTULO X.—I. Llegada del comendador Bobadilla á Santo Domingo. Sus primeros actos y providencias.— II. Prisión de los tres hermanos don Diego, don CRIS- TÓBAL y don Bartolomé Colón. Informaciones contra ellos. Salen para España aherrojados.—III. Gobierno de Bobadilla en la Española.—IV. Consideraciones sobre este período.. . . .		329

ACLARACIONES Y DOCUMENTOS

LIBRO CUARTO

(A).—Documentos referentes á la preparación del tercer viaje.—I. Carta de CRISTÓBAL COLÓN á los Reyes Católicos, acerca de la población y negociación de la ESPAÑOLA y de las otras islas descubiertas y por des- cubrir.. . . .	361
II.—Real Cédula facultando al Almirante para que tome á suelo hasta trescientas treinta personas de los oficios que se señalan.	364
III.—INSTRUCCIÓN que se cita en la Real Cédula que antecede, dada por los Señores Reyes Católicos para la población de las islas y tierra firme descubiertas y por descubrir en las Indias.. . . .	id.
(B).—Documentos sobre la insurrección de Francisco Rol- dán.—I. Carta de los rebeldes á el Almirante.	368
II.—Carta de CRISTÓBAL COLÓN á Francisco Roldán.	369

III.—Salvoconducto enviado á Francisco Roldán.	370
IV.— Otro documento de salvoconducto.	id.
(C).—I. Cartas del Almirante sobre la insurrección.	371
II. — Carta de Francisco Roldán al Reverendísimo muy magnífico señor, mi señor el Arzobispo de Toledo.	375
III. — Extracto hecho por tray Bartolomé de las Casas de la carta que el Almirante escribió á los Reyes, exponiendo las razones que existían para declarar la nulidad del convenio ó capitulación firmado con los rebeldes en 28 de Septiembre de 1499.	381
(D).—Treslado de una carta mensajera qu' el Almirante escribió al Ama del Príncipe Don Juan (que gloria aya) el año de 1500 viniendo preso de las Indias.	382
Notas á la carta que dirigió CRISTÓBAL COLÓN á doña Juana de la Torre.	390
(E).—Cartas dirigidas al Cardenal Cisneros por los frailes franciscanos que fueron á América (Octubre de 1500). Colección de MSS. del tiempo de Cisneros, conservada en la Biblioteca de la Universidad Central.	392

LIBRO QUINTO

1500—1506

CAPÍTULO PRIMERO.—I. Efecto de la llegada de CRISTÓBAL COLÓN á Cádiz. Sensación en la corte.—II. Pensamiento de rescatar el Santo Sepulcro. El libro de las profecías. Cartas al pontífice Alejandro VI y á los Reyes.—III. Nuevas proposiciones del Almirante. Se le autoriza para el cuarto viaje.—IV. Cartas de Angelo Trivigiano.	399
---	-----

- CAPÍTULO II.—I. Preparativos en Sevilla para el cuarto viaje.—II. Condiciones en que emprendió la expedición el Almirante. Salida de Cádiz. Llegada á Arcila. III. Desembarco en la isla de Martinino. Llegada á Santo Domingo. 419
- CAPÍTULO III.—I. Nicolás de Ovando. Condiciones en que fué nombrado Gobernador. Su llegada á la isla Española.—II. Primeros actos de su administración. Juicio de los rebeldes. Bobadilla y Roldán se disponen á volver á España.—III. Llegada de CRISTÓBAL COLÓN. Sus consejos. Catástrofe. 437
- CAPÍTULO IV.—I. Viaje del Almirante. Toma de posesión de la isla de los Pinos.—II. Exploración por la costa de Honduras y de Costa Rica en demanda del estrecho.—III. Navegación dificultosa.—IV. Regreso á Veragua. Reconocimiento de las cercanías del río de Belén. Condición y costumbres de los naturales de Veragua. 451
- CAPÍTULO V.—I. Proyecto de establecer una colonia en el río Belén. Prisión del cacique Quibián por el Adelantado.—II. Grandes peligros que corren los españoles. Separación de los buques.—III. El Almirante vuelve á recoger sus hombres.—IV. De Veragua á Jamaica. Tempestades. COLÓN hace encallar los barcos para habitar en ellos. 479
- CAPÍTULO VI.—I. Un año en Jamaica. Primeras providencias. En busca de provisiones.—II. Atrevido proyecto de pasar á la isla Española Méndez y Fieschi. Carta á los Reyes.—III. Sublevación de los hermanos Porras. Sus atropellos en la isla. Triste situación del Almirante. El eclipse.—IV. Misión de Diego Escobar. Ataque de los rebeldes á las carabelas. Su derrota.—V. Salida de Jamaica. 501
- CAPÍTULO VII.—I. Viaje de Diego Méndez y Bartolomé Fieschi. Sus peripecias. Llegada á Santo Domingo.—II. Sucesos de la administración de Ovando.

—III. Horrores en Xaraguá. Muerte de Anacaona.—	
IV. Guerra de Higüey. Crueldades de los españoles.—	
V. Resultado de las instancias de Diego Méndez.	
Llegada de CRISTÓBAL COLÓN á la Española.	531
CAPÍTULO VIII.—I. El Almirante en Santo Domingo.	
Carta del Comendador. Recibimiento que le hace	
Ovando.—II. Preparativos para el viaje. Vuelta de	
COLÓN á España.—III. Llegada á Sevilla.	563
CAPÍTULO IX.—I. Últimos momentos de la reina doña	
Isabel. Sus padecimientos físicos y morales.—II. Ex-	
tracto de su testamento. Cláusula notable del codicilo	
relativa á los indios.—III. Su muerte. Traslación de	
su cadáver. Abatimiento de CRISTÓBAL COLÓN por la	
muerte de la Reina.	573
CAPÍTULO X.—I. Vida de CRISTÓBAL COLÓN en Sevilla.	
Instancias al Rey. Preparativos para marchar á la	
corte.—II. Conducta del rey don Fernando ante las	
reclamaciones del Almirante.—III. Agravación de	
su enfermedad. Sus últimas peticiones.—IV. Llegada	
de los reyes don Felipe y doña Juana. Carta que les	
dirige COLÓN.	587
CAPÍTULO XI.—I. Últimos días de CRISTÓBAL COLÓN.	
El supuesto codicilo militar.—II. Su testamento.	
Su muerte.—III. Circunstancias que en ella concu-	
rrieron. Dudas y cuestiones.—IV. Traslación de sus	
restos.—V. Conclusión.	605

ACLARACIONES Y DOCUMENTOS

LIBRO QUINTO

- (A).—Carta de CRISTÓBAL COLÓN á los Reyes Católicos sobre la recuperación de la santa ciudad de Jerusalén. 631
- (B).—Carta de CRISTÓBAL COLÓN al Pontífice Alejandro VI, en el mes de Febrero de 1502, dándole cuenta de sus viajes. 636
- (C).—Carta é instrucción de los Reyes Católicos al Almirante, antes de emprender su cuarto viaje. 638
Instrucciones para el Almirante. 640
- (D).—Carta que escribió don CRISTÓBAL COLÓN, Virey y Almirante de las Indias, á los cristianísimos y muy poderosos Rey y Reina de España, nuestros señores, en que les notifica cuanto le ha acontecido en su viaje; y las tierras, provincias, ciudades, ríos y otras cosas maravillosas, y donde hay minas de oro en mucha cantidad, y otras cosas de gran riqueza y valor. 642
- (E).—Cartas de don CRISTÓBAL COLÓN á su hijo don Diego.—I. En el sobre dice: A mi muy caro fijo D. Diego Colon. 653
II. En el sobre dice: A mi muy caro fijo Don Diego Colon.—En la Corte. 655
III. En el sobre dice: A mi muy caro é amado fijo Don Diego Colon. 656
IV. En el sobre dice: A mi muy caro fijo D. Diego Colon.—En la Corte. 658

Memorial de letra del Almirante.	658
V. En el sobre dice: A mi muy caro hijo D. Diego Colon. —En la Corte.	660
VI. En el sobre dice: A mi muy caro hijo D. Diego Colon. —En la Corte.	661
VII. En el sobre dice: A mi muy caro hijo D. Diego Colon.—En la Corte.	663
VIII. En el sobre dice: A mi muy caro hijo Don Diego Colon.	664
IX. En el sobre dice: A mi muy caro hijo D. Diego Colon. —En la Corte.	665
X. En el sobre dice (de mano del Almirante): A mi muy caro hijo D. Diego Colon.—En la Corte.	666
(F).—Carta de la Reyna Católica al Comendador mayor de Alcántara fray Nicolás de Ovando, sobre el trato que debía dar á los indios de la isla Española.	667
(G).—Cláusulas del testamento que otorgó Diego Méndez en Valladolid á 6 de Junio de 1536, ante el escribano Fernán Pérez, que se refieren al cuarto viaje y á sus relaciones posteriores con el Almirante.	668
(H).—Testamento y codicilo del Almirante don CRISTÓ- BAL COLÓN, otorgado en Valladolid á 19 de Mayo del año 1506.	678
(I).—Protocolo del Monasterio de nuestra Señora Santa María de las Cuevas.	682

APÉNDICES

PRIMERO

La familia del Almirante don CRISTÓBAL COLÓN.. . . .	687
I.— Don Bartolomé Colón.	688
Informatione di Bartolomeo Colombo della navigazione di Ponente et Garbin di Beragua nel mondo novo. . . .	691
Carta de creencia que el rey don Fernando envió al se- gundo Almirante don Diego Colón en el año 1511 por mano del Adelantado don Bartolomé Colón sobre las cosas que le parecía conveniente pusiese remedio y enmienda.	695
II.— Don Diego Colón, hermano del Almirante.	699
Inventario de los bienes de don Diego Colón.. . . .	702
III.— Don Diego de Colón segundo Almirante de las Indias.	705
IV.— Don Fernando Colón.. . . .	713

20

SEGUNDO

Los restos de don CRISTÓBAL COLÓN.	745
Los restos de don CRISTÓBAL COLÓN. — Disquisición por el autor de la Biblioteca Americana vetustísima.	749

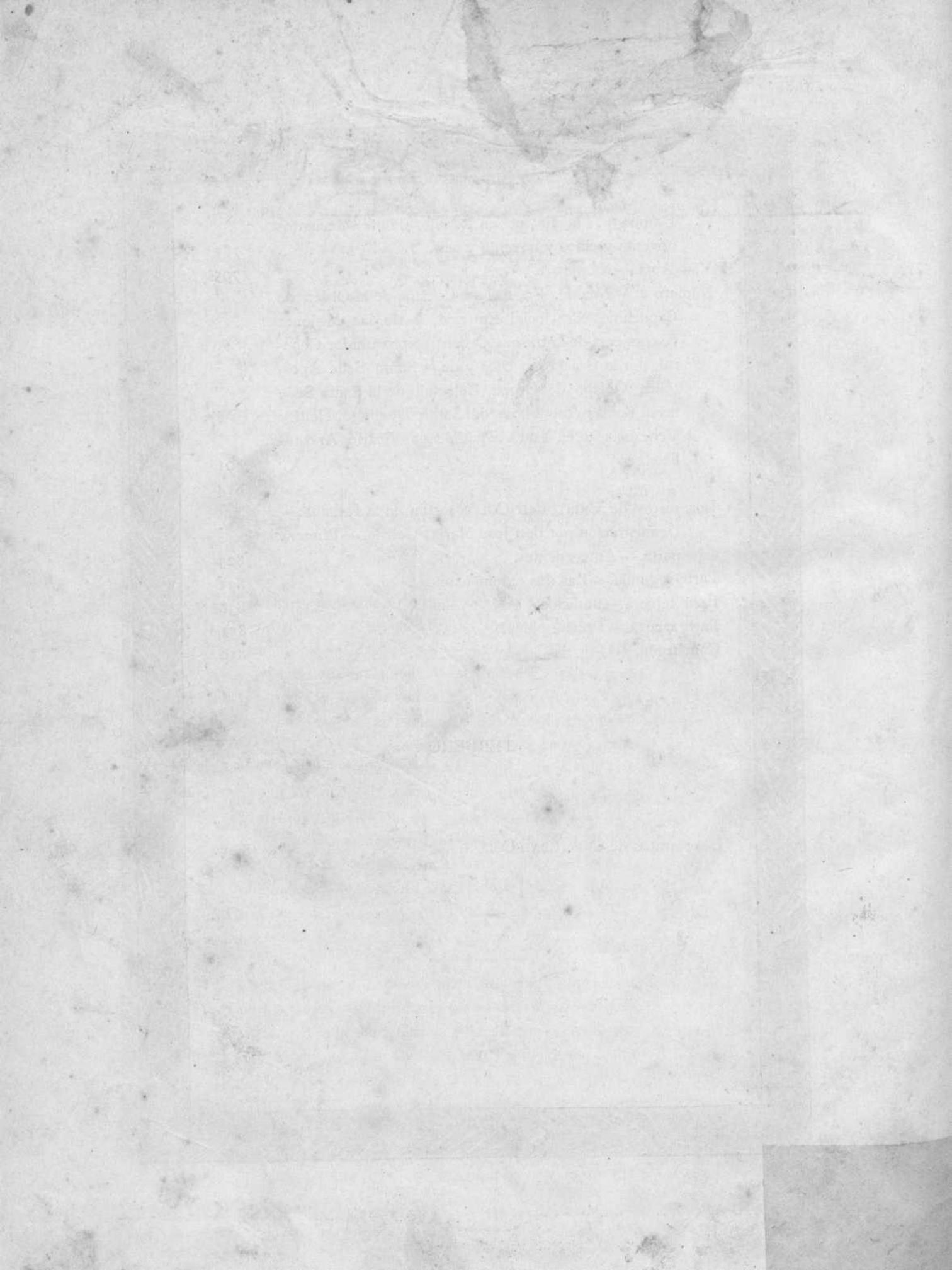
DOCUMENTOS

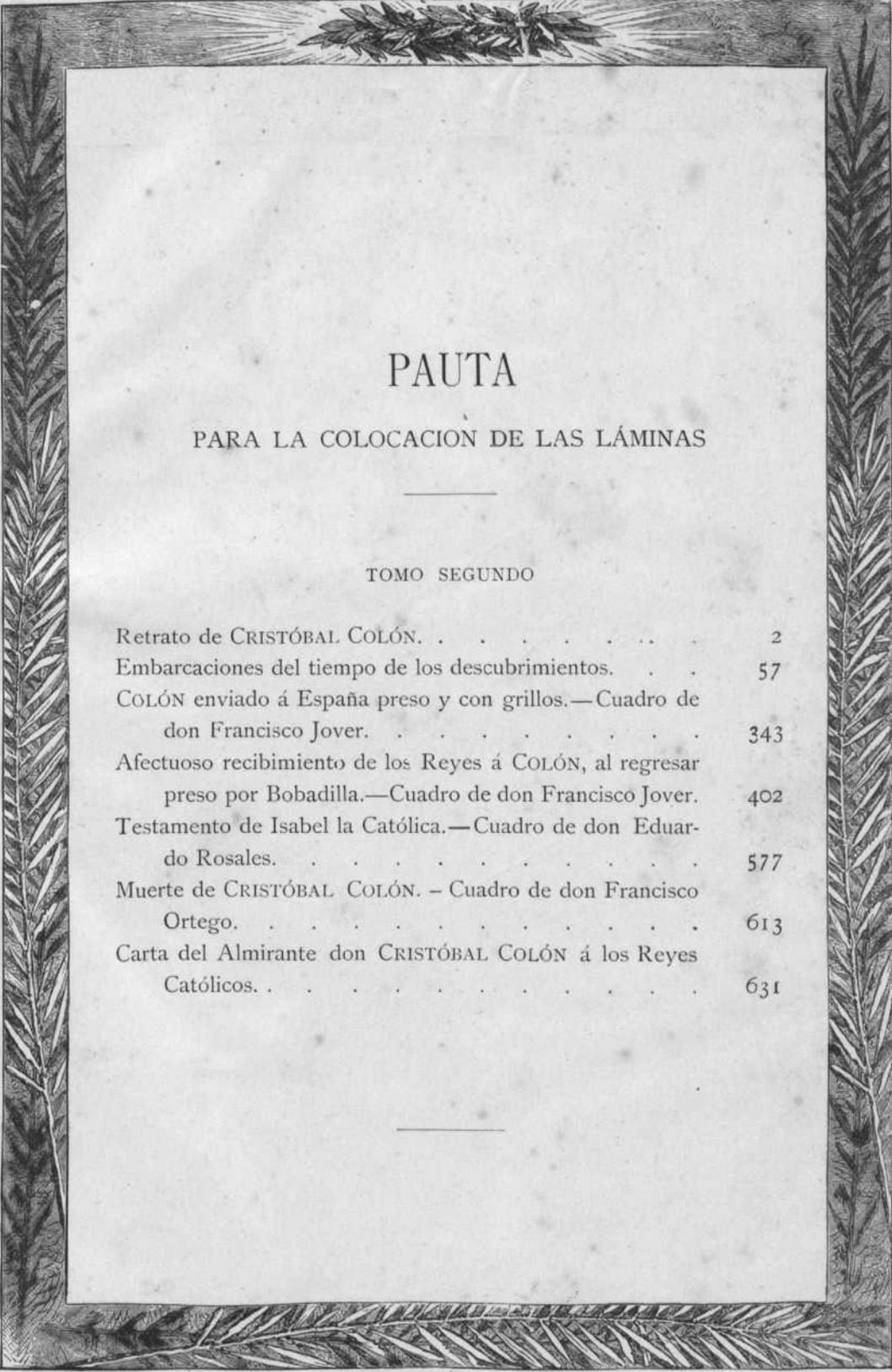
I.— Real carta de fecha 2 de Junio del año 1537.	779
II.— Protocolo de el monasterio de Nuestra Señora Santa María de las Cuevas. — Anales en los tres primeros Siglos de su fundación: Contiene sus Principios, y Progresos, y la Sucesion de sus Prelados desde el año de 1400 en que la Fundó y Dotó Amplísimamente el Illustrísimo y Reverendísimo Señor Don Gonzalo de Mena Dignísimo Arzobispo de esta Ciudad de Sevilla. Uan insertos los de la Santa Cartuxa de la Purísima Concepcion de Cazalla Fundada y Dotada por esta de las Cuevas. Dedicado á el Niño Dios en los brazos de su Purísima Madre. Por mano de la dulcísima Virgen Santa Gertrudis la Magna, Protectora de este Archivo y Archivo de mis afectos. Año de 1774.	781
III.	783
IV.— Extracto de las noticias que comunicaron al Gobierno los Gefes y Autoridades de las islas Española y de Cuba, sobre la exhumación y traslación de los restos del Almirante don CRISTÓBAL COLÓN, desde Santo	

Domingo á la Havana en los años de mil setecientos noventa y cinco y noventa y seis.	787
V.—Acta.—Número 1.	795
Número 2.—Nos D. Fr. Roque Cocchia de la Orden de Capuchinos Provincial Emérico, y de las Misiones Extranjeras de la misma Orden, Exprocurador General, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Orope, Delegado de la Santa Sede cerca de las Repúblicas de Santo Domingo, Haití y Venezuela y en esta Arquidiócesis Vicario Apostólico.	801
VI.	814
Los restos de CRISTÓBAL COLÓN están en la Habana.— Demostración por don José María Asensio.— Primera parte.— Antecedentes.	823
Parte segunda.— Las dos exhumaciones.	831
Parte tercera.— Indicios.	838
Parte cuarta.— Prueba plena.	851
Conclusión.	859

TERCERO

Los retratos de CRISTÓBAL COLÓN.	853
--	-----





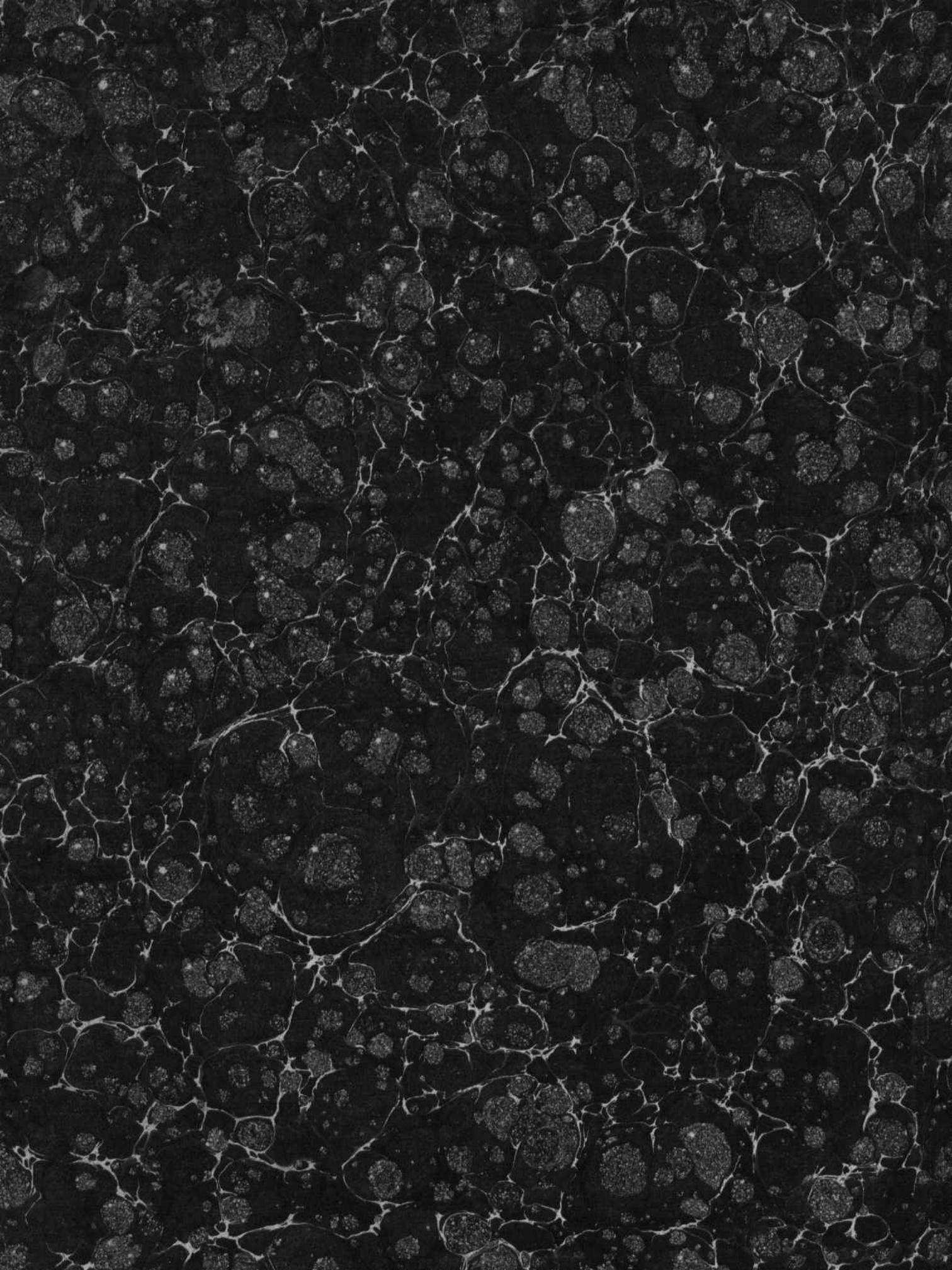
PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

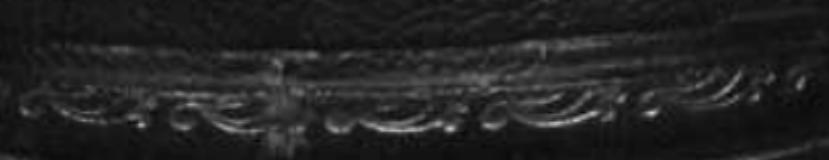
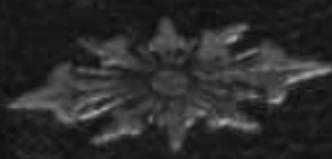
TOMO SEGUNDO

Retrato de CRISTÓBAL COLÓN.	2
Embarcaciones del tiempo de los descubrimientos.	57
COLÓN enviado á España preso y con grillos.—Cuadro de don Francisco Jover.	343
Afectuoso recibimiento de los Reyes á COLÓN, al regresar preso por Bobadilla.—Cuadro de don Francisco Jover.	402
Testamento de Isabel la Católica.—Cuadro de don Eduardo Rosales.	577
Muerte de CRISTÓBAL COLÓN. — Cuadro de don Francisco Ortego.	613
Carta del Almirante don CRISTÓBAL COLÓN á los Reyes Católicos.	631

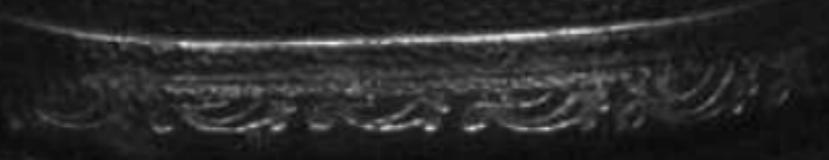
Palau ita la obra
sin carta geografica.







J. M. ASENSIO
CRISTÓBAL
COLÓN



2

